

El acatamiento a las leyes de Dios y la obediencia absoluta a sus mandatos, es algo parecido a esa perla que suele encontrarse dentro de las valvas del molusco cuando quienes a eso se dedican, ponen todo su mayor empeño en obtener algo que es tan buscado por su valor que los humanos tasan en monedas, en múltiples denarios que si bien sirven para halagar a unos, muchos también ignoran de ello y es el caso que se ejemplifica así de esta manera mis hermanos, porque no suele hallarse con la frecuencia que se desea algo que por ser tan especial, único y genuino, adquiere mayor valor ante vuestros ojos humanos que como tales las miráis y consideráis las joyas por su valor únicamente intrínseco en cuanto desde luego a esa belleza que revisten las piedras preciosas de las que tantos poseéis o por lo menos, a qué los que en el clima de abundancia ponen de manifiesto ante los otros su fortuna o su poderío económico, pues bien, esto viene a consideración porque en las Alturas, ese valor considerado a nivel un tanto mezquino aquí en la Tierra, allí se torna en algo inapreciable no en esa tasa de valores semejante a la vuestra, de ningún modo, acá es como una de las joyas más preciadas que el Padre busca y solicita encontrar incansablemente entre el humano, esa entrega de amor y por el amor mismo que hace vibrar el corazón, el alma y la conciencia en el acato del deber continuo, que es la piedra preciosa más valiosa para el Padre y la única que verdaderamente ante sus ojos puede ser concebida y recibida como la mansedumbre de una oveja que a las plantas divinas de su Pastor Bendito deposita lo que mayormente puede ofrecerle como tal su humilde condición, la sumisión absoluta a su mandato, la obediencia plena a sus deberes y la conciencia que la lleva a entregarse fielmente a su Creador.

EZEQUIEL

Atended con amor al semejante aunque no siempre estéis bien dispuestos para ello, aunque no signifique en un momento dado mas que otorguéis sin retribución alguna vuestro esfuerzo, vuestros momentos personales que necesitáis para dedicarlos a otras situaciones, pero escuchad la voz del desvalido, no os canséis nunca de ello y no renunciéis con tanta facilidad a desempeñar lo que sea menester con tal de sentir y congratularos cuando algún otro hermano puede salir adelante en el camino, porque esto que ahora contempláis puede ser sólo el inicio de algo mayor o simplemente puede haceros sentir más que afortunados de no encontraros en situaciones semejantes, mas ¿qué sabéis vosotros de lo que en el futuro se os depara? no es ni se trata de que viváis en el desasosiego, menos aun en el temor continuo, pero es menester que toméis conciencia de que lo que va ocurriendo ahora en tiempos de caos como algunos o muchos consideran, es sólo un preámbulo que necesitáis para recordaros una y otra vez que ciertamente los tiempos son difíciles y que los que vendrán os servirán a muchos de vosotros para hacer penetrar en la conciencia el deseo de aliviar a muchos también de cuanto llevan, no es menester que os llaméis dolidos solamente, si el sentimiento no alcanza a penetrar en la conciencia, si no alcanza el objetivo verdadero que consiste en que hagáis conciencia de lo que significa el sentirnos ante vuestra indefensión, que seáis criaturas tan deleznales que el soplo de los vientos bastaría en un momento para destruirlos, que por ello recapacitéis en que sólo la fuerza de ese Padre es la que permaneciendo en sus criaturas da esa energía, ese aplomo necesario que os ayuda a sobrellevar, a sortear una y mil situaciones cuando tenéis la suficiente conciencia para ello, la que os da la serenidad, fuerza y aplomo verdadero para actuar como es menester en cada caso y vosotros mis hermanos direis: pero es que nosotros lo tenemos claro y creemos que debe ser así, pero recordad, no habéis venido únicamente para depurar de vuestras fallas y haceros además dignos de entrar al reino de ese Padre sino precisamente para que llevando y compartiendo cuanto sois propagar, cuanto habéis aprendido, sepáis también considerar cómo entregar a otros de lo que se ha recibido, experimentado y ofrecido a ese Bendito Padre como una remuneración de esos esfuerzos al entregaros el tiempo necesario para realizar cuanto es menester, cuanto se necesita en sus criaturas; sed firmes pues a la par que obedientes y no olvidéis el objetivo verdadero de vuestra estancia y permanencia en este mundo, no os engolosinéis únicamente con lo que el Padre os concede y os permite privilegiadamente a todos vosotros, cumplid vuestra tarea tan limpiamente con toda la buena voluntad que se requiere y la paciencia para ayudar a otros, entregad la palabra si es posible y por lo menos hacéla efectiva como vuestra promesa con la fidelidad de la oración continua.

ISAÍAS